
EL FANAL.

JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 1812.

Mihi d spe , metu, partibus reipublicæ animus liber erat. Sallust.

PATRIOTISMO.

El amor à la *patria* ha sido uno de los principios mas respetados en la teoria por los filósofos y por los ciudadanos ; pero el mas hollado y desatendido en las acciones y procedimientos de los hombres. Todos manifiestan en sus exterioridades y palabras una sumision ciega à las determinaciones de su nacion, y una eficaz deliberacion de sacrificar sus peculiares intereses à la utilidad pública ; pero sondeemos hasta el corazon del hombre , y encontraremos el móvil de todas sus operaciones ; es decir, el vil egoismo apoderado de sus ideas, de sus sentimientos y de sus acciones ; y el *patriotismo* sirviendo de velo à los mayores vicios y desviadas opiniones. Amar la *patria* no es anhelar por rangos y dignidades, que no las merecemos por carecer de los talentos y virtudes indispensables : amar la *patria* no es codiciar los tesoros y manejo público , para à su costa saciar nuestros baxos apetitos y pasiones : no se llama amor patriótico el tratar de hacer prevalecer nuestros caprichos ó nuestras opiniones contra el general sentimiento de la nacion, y aprovechar coyunturas para desgarrar todos los vínculos sociales con querellas civiles y temosidades de desastrosos partidos. Tampoco es amar la *patria* el abusar de nuestros talentos y de nuestras ventajosas y muchas veces casuales posiciones, para encadenar à nuestros patriotas, romper todos los lazos de la sociedad, y pisar las leyes constitucionales de los estados y proclamando y esacionando la

2
tiranía. Nada de esto es amar la patria y la nación. El verdadero modelo de patriotismo lo encontraremos en un Cincinnato, que lejos de solicitar bajamente los elevados asientos de las dignidades públicas, se vió Roma obligada à arrancarlo del arado y de la azada para colocarlo à la cabeza de sus ejércitos, y revestirlo de la suprema magistratura de Dictador, para conservar su existencia civil, y afirmar su vacilante imperio. El amor patriótico lo divisaremos en un Aristides, que habiendo ejercido las primeras dignidades de su República, y mezclándose en el manejo de sus caudales, murió rico de virtudes, pero tan pobre de bienes de fortuna, que sus hijas tuvieron que ser alimentadas y dotadas à costa del erario de Atenas. Patriota llamaremos al Cónsul Paulo Emilio, que siendo su opinion opuesta à que se comprometiese el ejército romano à una accion decisiva y abierta contra el cartaginense, mandado por Annibal, tuvo que ceder y sacrificar su voto al de su compañero y al de su nacion, por guardar aquel espíritu de unidad y subordinacion, sin el qual perecen los estados: con su muerte, peleando qual guerrero esforzado, selló su patriotismo; y la derrota de las legiones romanas confirmó su prudente parecer: pero con su exemplo dexó sembrada la semilla virtuosa de la ciega obediencia, tan indispensable à la disciplina militar; y aquellos mismos soldados, escapados de la desgraciada jornada de Cannas, volvieron todos sin desertarse de sus banderas à presentarse humildemente à aquel mismo Gefe, por cuya inadvertencia y anti-militar conducta se sacrificaron tantos héroes; pero este rigor de disciplina y virtudes políticas hicieron restablecer prontamente los infortunios, y los vencidos muy luego se vieron vencedores. Patriota se llamará el admirable Régulo, quien hecho prisionero por los cartaginenses, y enviado por estos à Roma para que influyera en ciertas negociaciones, que acaso podian traer algunas desventajas à la República; se revisió de aquella varonil y patriótica constancia, que presta la virtud, y no pudo abstenerse de influir y oponer al Senado à que repulsara las propuestas de los cartagineses, por lo que habiendo regresado en cumplimiento de su palabra, selló su inmortalidad política con los bárbaros suplicios que sufrió en Cartago heroicamente. Estas són virtudes republicanas, de que la historia de las naciones

nos presenta los mas eminentes modelos. Cimentadas estas Repúblicas sobre tan firmes bases admiraron con sus empresas al mundo entero, é inflamados los ciudadanos con estas grandiosas ideas, contraxeron aquel interes nacional, que en vano lo buscaremos entre los esclavos. ¿Pero acaso las ideas de nuestro pueblo sobre patriotismo son análogas à las de los romanos y atenienses? ó lo que es lo mismo, ¿encontraremos entre nuestros llamados *patriotas* muchos Cincinnatos, Aristides, Emilios y Régulos?

Yo aun no encuentro en el estado de infancia de mi nacion aquellas virtudes patrióticas de las antiguas Repúblicas: no es decir por ello, que nos falten sabios y virtuosos ciudadanos, lo qual seria un agravio hecho à mi patria, y un golpe decisivo contra nuestra existencia civil; pero estas preciosas semillas se hallan sufocadas é infecundas por causa de las torcidas opiniones y errores tradicionales, que qual nocivas yervas les impiden producir sus debidos frutos, y prestan el saludable beneficio de poder curar las enfermedades políticas que nos abruman. El error es el mayor tirano del hombre; pero si este se apodera de la moral, debemos contar por fenecidas las costumbres públicas, y presagiar nuestra inmediata ruina y disolucion social. El error es quien, adulterando el propio sentido de las palabras, nos conduce à los mayores precipicios, y à cometer los mas escandalosos atentados: él es tambien quien enmascarado de patriotismo nos persuade el posponer el bien público al nuestro particular. Asi es, que todos nos llamamos *patriotas*, y apeteceamos sacudir el pesado yugo de la esclavitud, conviniendonos y concordándonos en tan interesante objeto; pero al elegir los únicos medios de llegar à este suspirado término, el genio del error todo lo trastorna y varía, y confundiendo nuestros individuales y cercanos intereses con el bien público, nada vemos sino es un reciproco choque y contraste entre las opiniones, sentimientos y procederes de los ciudadanos. Por esto no se encontraran muchos Aristides y Catones que sacrifiquen sus pasiones à la patria; sino es muchos Syllas, Catilinas y Césares, que poseidos del mal entendido interes de dominar, de ser idolatrados, y de hacer temblar con su imperiosa voz à sus inferiores, conducen los estados à su total aniquilacion, quedando ellos en su sepulcros en sus ruinas. Asi es que no se vea que la

4
nacion vaya à buscar à los hombres para destinarlos en los empleos y cargos públicos, sino es al contrario, nos horrorizarán tantas solicitudes, tanta intriga y anhelo de relaciones para ocupar los rangos y destinos mas delicados y de mas difícil desempeño, sin atender à la escasez de nuestras virtudes y talentos, y à los irreparables perjuicios que podemos causar con nuestra incapacidad ó inexperiencia. El soplo del contagioso exemplar todo lo asola y destruye; y así, quanto la desmoralizacion y errores morales cobran una poderosa influencia, solo prevalecerá el egoismo y el imperio del mal entendido interes individual. Si llegamos à conocer, que ocupados del gobierno del pueblo hombres ineptos ó málvados, ni habrá energia para amar à los ciudadanos, y habilitarlos à la defensa de la nacion, ni actividad en las operaciones, ni acierto para la eleccion de Gefes, ni prevision de los acontecimientos politicos, ni cautela contra los lazos insidiosos de nuestros enemigos; y en fin no otra cosa que un caos informe, una masa así animada, y una verdadera dislocacion politica: si esto lo llegamos à conocer, entonces, lejos de buscar los empleos para degradarlos, correriamos à los maestros y libros para enseñarnos, deseariamos poner à prueba nuestros talentos y virtudes para conocer nuestro verdadero merito, para estimularnos al honor y à la gloria, y para obligar à una nueva Roma à que buscasse otros Cincinatos, Publicolas y Cicerones. (Se concluirá.)

BALLESTEROS.

En la noche del 30 de octubre llegó à Granada una orden privando del mando de su exercito al general Ballesteros, y confinándole à Ceuta: se tomaron buenas medidas; pero él lo sospechó; montó al otro dia à caballo, hizo formar su batallon, salió de palacio con 8 dragones, diciendo: *viva la patria*. Fue así por la calle del Triunfo, sin duda à apoderarse de la artilleria que estaba allí: las centinelas de la puerta de Elvira no le permitieron el paso: tuvo con ellas fuertes contestaciones: se volvió à su palacio como puede considerarse: le intimaron su arresto: se desarmó su batallon, y pusieron al de Guardias españolas al frente de su palacio. El dia 31 de octubre debia haber salido para Málaga; pero no lo hizo hasta las 10: salió à pie hasta el puente del Genil, en el que

habia inmenso pueblo, y se oyó una voz no pasa nuestro general, y al momento 30 dragones con sus espadas empezaron a dar cintarazos, y se deshizo el nublado: en la noche de aquel día debia dormir en Alhama, al día siguiente en Vetez, y al otro en Malaga, en cuyo puerto estaba prevenido el transporte que debia conducirle a su destino.

Este desgraciado acaecimiento ha producido un sentimiento general, como es justo. Nada era de extrañar que el general Ballesteros tuviese una opinion particular, ni que la manifestara al Gobierno respetivamente; pero, si lo es su insubordinacion, y al que un hombre de sus talentos pidiese que se consultara el asunto al ejército y a los ciudadanos, en cuyo hecho parece que desconoce la representacion nacional. Pues que las Cortes generales ¿no representan a toda la nacion soberana? En segundo lugar, ni hay, ni puede, ni debe haber tal distincion de ejércitos y ciudadanos. No hay mas que Españoles, y cualesquiera que sean sus ocupaciones ó destinos, todos son ciudadanos, teniendo las circunstancias requeridas por la ley. Los ejércitos no forman una clase separada de los ciudadanos, y por lo tanto el voto de los unos ya reunido con el de los otros en su mútua y general representacion. Monstruoso y poco estable seria en verdad un Gobierno, en que se consultase el voto de los ejércitos antes de tomar las decisiones.

El corazon de los buenos españoles se cubre de luto y derrama lágrimas de amargura al oír este acaecimiento. Que no se repitan, antes bien que se borren de nuestro memoria semejantes exemplos!

No culpemos al sabio Gobierno, que ha guardado con el general Ballesteros las mayores consideraciones, sino a su incorregible obstinacion. En testimonio de esta verdad oigamos como se explica el Patriota de Madrid, que por ser tambien aragonés, y no disimular las faltas militares del lord Wellington, nos merece el concepto de imparcial.

« Este general (Ballesteros) en su singularisima contestacion al Gobierno blasona de haber nacido en el reyno de Aragon: por tanto, quien se halla en el mismo caso, debe esmerarse en hacerle rigurosa justicia. Para negarle a reconocer la autoridad de Wellington cita los exem-

plares de Barcelona ; Figueras &c. al principio de la revolución ; como si entonces hubiéramos tenido un Gobierno formado por la nación ó sus representantes ; como si el Lord no fuese ya un general nuestro ; como si no hubiésemos experimentado su desempeño y lealtad en la reconquista , y reposición en nuestras manos de las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz ; y sobre todo, como si no le debiéramos el levantamiento del sitio de Cádiz , y la evacuacion de las Andalucías , con la inmortal victoria de Salamanca.

„ Mejor fuera, seguramente , que antes de entrar en Madrid , hubiera perseguido de remate á Marmont ; mejor fuera que , en vez de empaparse distraídamente en vitores madrileños , hubiera acabado , como era bien fácil y bien importante , con Josef , su escolta y su comitiva en la expedición manchega , donde hubo cosechon colmado de hambre , de sed , de polvo y de cansancio ; mejor fuera que hubiese enviado órdenes terminantes , ó á alguno de sus inmediatos , al gallardo é inmóvil ejército de Alicante , para que se situase , como hubo sobradísimo lugar , en la sierra de Segura , y atajase el paso , ó á lo menos hostilizase día y noche á Soult antes de su reunion con los de Valencia ; mejor fuera que , sin pararse en Burgos , hubiera marchado Ebro abaxo ácia Zaragoza , para tomar la espalda á Suchet ; mejor fuera que sus últimos refuerzos hubieran venido por Santander , como pudieron haberlo á su salvo , sin dar el rodeo intempestivo de la Coruña , que ocasionó el llamamiento de Hill , la entrega de la capital á discrecion de los vándalos &c. ; pero el arte de la guerra es muy complicado , y sus empresas en extremo árdues , para no incurrir á cada paso en notables desciertos.

„ Además , ¿ á quien se había de confiar el mando supremo ? ¿ Será á alguno de los innumerables caudillos que han descaminado en todos los encuentros á ese desventurado *centri fuga* , que ha sido tal únicamente por su culpa ? ¿ A qual de ellos , ó de otros , le ha ocurrido el hostigar ahora mismo la retaguardia del enemigo por las cañanadas y malezas de Guadarrama ? ¿ Qual ha sido en la cuenta de que el verdadero movimiento era , no al Manzares , sino al Ebro , cuyas aguas tienen una virtud especial para dar suya consistencia á los custidos , y ándes con ellos sang-

7
dentes zapatos? ¡Pobré Zaragoza! ¡idolátrada patria mía!
Nauie se acuerda de ti, sino el incomparable Mina, y yo que
no mando mas que en mi pluma.

„ Volviendo à nuestro heroe, su prenda mas sobresaliente es sin duda alguna la actividad de sus disposiciones y la rapidez de sus movimientos; y en dos meses no ha podido llegar desde Granada à Toledo para flanquear oportunisimamente al enemigo por su izquierda. En suma, no ha estado à tiempo en el Tajo, porque no ha querido. ¿Por ventura ignora el grande aprecio que ha merecido à los que considera como sus emulos?

„ En mayo de este año mismo llegó à Cartagena su hermano D. Manuel, escapado del castillo de Calatayud, donde le tenian preso los enemigos. A titulo de paisanos anduvimos juntos por todas partes, y apenas se divulgó su llegada, la oficialidad inglesa de aquella guarnicion nos convidó à comer, y nos obsequió à entranchos atentisimamente; agasajos que seguramente eran debidos à la nombradía y estimacion del hermano.

„ Además, allí teniamos proporcion para leer las gazetas, por supuesto inglesas, de Gibraltar, y no me acuerdo de haber visto jamas (aunque se repetia con frecuencia) el nombre de Ballesteros desnudo, y sin el acompañamiento de *el esforzado, el gallardo, el valiente*, ú otro dictado honorífico.

„ ¿Y con esta nacion tan justiciera ha querido estrellarse mi aclámado paisano? Y un verdadero aragonés ¿no sacrifica, y estoy por decir, no patea esas pasioncillas reateras, esos zelillos mugeriles, à la vista del interes público, y ante el ara augusta y sacrosanta de la patria? ¿O amor propio, cómo nos embriagamos! ¿O ambicion, cómo nos ciegos!

NOTICIAS.

El general Kutusow dice en oficio de 16 de setiembre, que tuvo que abandonar à Maskow, por no haber encontrado à tiempo los refuerzos que esperaba, y por no arriesgar una batalla que le hubiera sido funesta; pero asegura que no cesa de incomodar la línea enemiga desde Smolensko hasta Maskow. = Se refieren algunas pequeñas acciones, ventajosas à los rusos. = Se asegura despues la toma de Smolensko; la evacuacion de Maskow; que mil espahíes habian pasado à

Riga; que la caballería de Murat había sufrido derrotas; y finalmente lo mas interesante y lo seguro es, que los rusos no desmayan, y que nosotros debemos aprovecharnos de su constancia.

Escríbenme de Londres con fecha de 29 de octubre, que una carta recibida allí, y descrita en Cronstad, y entre otras noticias dice: que todo el imperio de Rusia se va levantando en masa contra el común tirano; que todo ruso, sin distincion, debe ser soldado; que el emperador Alexandro tiene actualmente 50000 hombres sobre las armas; y que dentro de seis meses tendrá otros 5000 mas; que ha entrado de Bonaparte en Moscovia; y una serie continuada de conflictos hacen creer que el emperador Alexandro ajustase una paz mas ventajosa al enemigo, que honorífica para las armas rusas; pero que todos estos estos recelos se han desvanecido enteramente, y que el emperador lejos de admitir proposiciones pacíficas y proesta de nuevo continuar la contienda con mayor empeño y energía. En la misma resolución está la corte; la nobleza, el pueblo, y en general todo el vasto ruso, tirando todos, que antes se sujetarán á los mayores sacrificios, que ceder á un enemigo soberbio y ambicioso y desolador.

De la parte de Castilla sabemos que el 8 á las 10 de la mañana entraron en Salamanca los generales Wellington y Castaños. Los franceses se hallaban en bastante número con fuertes de todas armas en Peñaranda; se fortificaban las alturas de San Cristoval, Cabrerizas y Arapiles; y habian salido á Ciudad-Rodrigo las autoridades civiles, la tesorería, y las oficinas nacionales.

Con el fin de que el presente periódico sea útil y agradable á los señores suscritores, se ha acordado que en cada número se inserte un artículo de actualidad, y que en cada número se inserte un artículo de actualidad, y que en cada número se inserte un artículo de actualidad.

Se admiten suscripciones de este Periódico en las librerías de Vazquez y Berard, en calle Génova, siendo el precio de la suscripción hasta fin de año 12 rs. y 10 cts. A los que hubieren comprado los números anteriores, se les rebaxará su importe.

Sevilla: por la tienda de Vazquez y Compañía.